

pañia, cebados en las dulçuras de su enſeñança, y rezelosos de perderle en tan peligrosa auſencia. No le perdian de viſta, deſpreciando con ſu exemplo la funeſta imagen de los futuros peligros. Llegaron todos à la Ciudad de Ancona, cuyo iluſtre Senado en hazimiento de gracias de los beneficios eſpirituales, que avia recibido de ſu caritativo zelo, y en demonſtracion de ſu alegria, le ſeñalaron vn ſitio muy capaz, y acomodado para fundar Convento. Hizose la planta en la eminencia de vn collado ameniſſimo, y dieron à expenſas propias principio à la fabrica con tanto calor de devocion, y tan poco reparo en los gaſtos, que ſaliò la obra tan coſtoſa, y magnifica, que fue neceſſario deſpues reformarla, quando la viò el Santo acabada à la buelta de Paleſtina. Deſpidiòſe de los Ciudadanos de Ancona con humilde reconocimiento de ſus piedades, y encaminòſe al Puerto con los ſuyos, para tomar embarcacion. Quiſieran todos ſeguirle, tanto por el conſuelo, que ſentian en ſu amable preſencia, quanto por las ardientes anſias de padecer martyrio, ſiguiendo ſu Capitan. El Santo ſe hallò embarcado con la ſanta emulacion de ſus Diſcipulos, y no ſiendo, ni poſible, ni conveniente llevarlos à todos conſigo, le dolia mucho aver de contriſtar à algunos, por eſta cauſa, ſin fiarſe de ſu arbitrio, remitiendoſe en todo à las diſpoſiciones de la Divina Providencia, les dixo, movido de inſtinto „ ſuperior. Cariſſimos hijos mios, „ quando os tengo tan entrañados en „ mi coraçon, bien creible ſe os harà, „ que quiſiera teneros en mi compa- „ ñia, pero no ſiendo eſto poſible, „ ſiendo tantos, aſi por la grave moleſ- „ tia de la embarcacion, como porque „ la multitud es tambien embarcoſa „ para nueſtro intento; ſoy de parecer, „ para que ninguno pueda quedar que

„ xoſo, que ſiemos à Dios los aciertos „ deſta eleccion, A qui eſtà vn niño, à „ cuya inocente candidèz darà el Se- „ ñor luzes, y palabras, para que ſepa- „ mos ſu beneplacito. Puſo en medio de todos à vn niño, que ſe hallò acaſo preſente, como de tres años, y preguntòle, que dixefſe en el nombre de Dios, ſi era conveniente, que todos aquellos Frayles ſe hizieſſen à la vela? y reſpondiò intrepidamente, que no no convenia. Pues ſeñala tu, querido, replicò el Santo, los que Dios quiere que vayan à eſta empreſa. Entonces el rapàz movido de ſuperior iluſtracion, y divino inſtinto entrefacò de todos à los onze, que el Serafico Padre deſde Aſiſis avia elegido para eſta Miſſion. Admiraron todos el ſuceſſo, y contentos los vnos, y los otros con ſu ſuerte, ſe embarcaron los ſeñalados, y ſe quedaron en tierra los demàs, contentos con la bendicion de ſu Maeſtro; y conformes con la voluntad de Dios, maravilloſamente manifeſtada.

Hechos à la vela, llegaron con viento proſpero à la Isla de Chipre, celebre en las coſtas de el Mediterraneo. Aqui ſe detuvieron algunos dias, en vno de los quales ſucedìò, que Fr. Sabatino à vn compañero fuyo le habló delante de vna perſona ſeglar de ſu poſicion, con deſtemplança, diziendole algunas palabras peſadas con falta de paciencia, y ſobra de deſprecio. Era Fr. Sabatino gran ſiervo de Dios; pero ni eſtos viven ſeguros del achaque de humanos, y de los inſultos de las paſiones; y permite à las vezes el Señor en ellos deſmanes de la naturaleza, para que advertidos en levès deſlizes, ſe pongan de pie firme en el conocimiento de ſu miſeria, y no ſe pierdan de vana conſiança. Aſi le ſucedìò à Fr. Sabatino, que haziendo reflexion ſobre ſu deſacierto, quedò tan conſuſo, y arrepenido, como lo teſtifica la eſtraña demonſtracion, que hizo de ſu do-

Nota.

dolor en vengança de ſu culpa; poſtròſe en la tierra, y cogiendo el inmundado, y reciente excremento de vn animal, ſe le echò en la boca, pareciendole, que menos riguroſo bocado no bataria à refrenar el desboque de ſu lengua: y que bien merecia el horror, y amargura de tales inmundicias, la que avia faltado à las dulçuras de la caridad. En eſta forma poſtrado en tierra, y bañado en lagrimas, pidiò perdon à ſu ofendido hermano, y corrigiò, con los bien meditados acuerdos de la penitencia, las indeliberaciones, y primeros movimientos de ſu ira. El ſeplar antes eſcandalizado, aora conſuſo con exemplo de humildad tan inſigne, quedò muy edificado, y devoto, y ayudò con largas limoſnas à los peregrinos, para que tomafſen con alguna comodidad ſu avio. Grande es Dios en ſus ſiervos, aun de ſus deſmanes, y imperfecciones ſaca frutos, mejorando la humildad, lo que maleò el amor propio; pero no ſe puede negar, que la ſalud de la convalecencia es muy deſcolorida.

CAPITULO III.

Llega el Santo à la viſta de la Ciudad de Damiat, y pronoflica la rota del Exercito de los que la tenían pueſto cerco.

PARTIERON de Chipre los benditos Miſioneros, y llegaron à la iluſtre Ciudad de Aconia, llamada tambien Tholemaida, nombres, que la dieron ſus primeros fundadores Acon, y Tholomeo: llamòſe tambien antiguamente Abiron, y tiene à la vanda del Auſtro vn Puerto hermoſiſſimo, y el mas celebrado de la Suria. Aqui repartiò San Francisco à los ſuyos de dos en dos à va-

rias Provincias de aquel Reyno, ſin màs viatico, que el de la providencia: pero qual mas ſeguro, y mas abundante viatico? Quedòſe ſolo con Fr. Iluminato, y en los confines de Tholemaida ſe detuvieron algunos dias, viſitando ſus Pueblos, ſembrando exemplos, y cogiendo frutos de bendicion. Embarcaronſe nuevamente, y llegaron à la viſta de la Ciudad de Damiat, en cuyas campañas ſe hallaban afrontados dos poderoſos Exercitos, el vno de Catolicos Ungaros, y Imperiales, y el otro de Sarracenos por el Soldan de Egipto, ambos en diſpoſicion, y para ge competente para darſe la batalla. Luego que el Santo faltò en tierra ſe puſo en Oracion, pidiendole à Dios el buen ſuceſſo de las armas Catolicas, para gloria de ſu ſanta Ley, y caſtigo de las ceguedades de la infidelidad; y le fue revelado, que ſeria fatal para los Chriſtianos aquel dia, y que perderian la batalla con mucho deſcredito de las armas, y perdida grande de libertades, y vidas. Levantòſe de la Oracion con la triſteza, y congoxa, que merecia tan funeſto aviſo; y bañado en lagrimas le dixo à Fr. Iluminato: Ay hijo, que gran mal amenaza à „ nueſtro Exercito, porque el Señor „ me ha revelado, que ſi ſe dà la batalla, ha de ſer de los Inſieles la victoria, caſtigando con tan duro açote „ las culpas del Exercito Catolico! Yo „ bien quiſiera dâr al General eſte aviſo, para que dilataſſe el combate entreteniendo al enemigo, y que en el „ interin con penitencias, y Oraciones „ templafſemos el rigor de la Juſticia „ Divina; pero no me atrevo, porque „ me tendran por loco. Pero ſino lo „ digo, quedo tambien con grave eſcrupulo, porque acaſo ſe ha valido „ el Señor de eſta miſerable criatura, „ para que aviſando de parte ſuya del „ peligro, acudan à la penitencia por „ el remedio, como los Ninivitas. Qué me

me aconsejas, pues, que haga, porque me dexo en esta parte à la direccion que Dios te inspirare? Respondiò Fray Illuminato: Padre, ni es esta la vez primera, ni serà la vltima, que los hombres te tengan por loco, pero no por el vano temor de este desprecio, serà razon, que te cargues de tan grave escrupulo en cosa de suma importancia: y en contingencia de que el temor del peligro abra camino al desengaño, y al arrepentimiento. Alentado con este consejo, se fuè al General, y en presencia de los Cabos principales del Exercito, le dixo de parte de Dios, como estaba su Magestad muy ofendida de los desafueros, y culpas de los Soldados, que no dieffe la batalla, sin ofrecer antes con la penitencia alguna satisfaccion de las ofensas divinas, procurando templar los rigores de la justicia, apelando con humildad à los estrados de la misericordia: y que sino tomasse su sano consejo, tuviesse entèdido, que se perderia la batalla con mucho estrago, y deshonor de sus huestes. Oyeron al siervo de Dios con desprecio, y le despidierò con ignominia, y confusion, escarnecido como loco. Daba por sentado su orgullo, que era el dia suyo, todo, à causa de que el Exercito Catolico se hallaba mejorado en puesto, y en pertrechos, y numero nada inferior al de los Sarracenos. Presto lloraron su incredulidad con el horrible castigo de su soberbia, porque deshechos, y rotos en los primeros abances, los batallones Catolicos bolvieron las espaldas con vergonçosa fuga, perdiendo en esta rota mas de seis mil hombres, y en ellos la porcion mas noble, y mas luzida del Exercito; cinquenta cabeças de Cabos principales se presentaron al Soldan por despojo de esta victoria, y para lisonja de su crueldad. La profecia de este lamentable suceso, refieren todos los nuestros; y de los estraños Sperio, y

Hauberto Mireo, aunque le dãn al año antecedente de 218. pero engañados, y convencidos con la autoridad de todos los demàs Autores, que cuentan este funesto suceso en el año de 219.

Oprimidos los Catolicos con el peso de esta desgracia, corrigieron los desordenes de su mal diiciplinada milicia, y oyeron aunque tarde, las voces del desengaño, horrible yà con la sangre del escarmiento. Aprestaron el cerco à la Ciudad de Damiat, con tan violento teson, que la tomaron este mesmo año con gran gloria de las armas Christianas, y confusion de las Sarracenas, que se perdieron de confiadas, y insolentes con el triunfo primero. Asfi sabe el Gran Dios de los Exercitos levantar humildes, y abatir sobervios, alternando en la variedad de contrarios sucessos el rigor de su justicia, y la dulçura de su misericordia. Quien quisiere noticias mas individuales de esta batalla, las hallarà en Jacobo Vitriaco, y en Oliverio Scolastico, testigos oculares de este lastimoso infortunio.

Quedò San Francisco à vista de tan funesto espectáculo tristisimo, viendo vltrajada la Christiandad con la desgracia, y à la Morisma insolente con la victoria. Azorado deste dolor, y del ardiente desseo de padecer martyrio, tomò intrepido la resolucion de entrar en el Exercito de los enemigos, sin mas armas, que el impenetrable escudo de su Fè, y la espada penetrante de la palabra de Dios. Tenia el General de los Infieles echado vando de que aprisionassen los Christianos, que pudiesen aver à las manos, sin quitarles las vidas, reserva, que hizo no la piedad, sino la fiereza de Soldan, que gustaba de ver en presencia suya derramar sangre de Christianos, de que tenia entonces sed insaciable. Dieron con San Francisco, y su compañero los

Año de
1219.

Jacob. Vi-
triac. in
Historia
Occid. c.
32.

los batidores, ò centinelas del campo, y admirando la estrañeza de los vestidos, y el desprecio de su pobreza, los tuvieron por espías; titulo bien colorado para tratarlos con inhumanidad. Dieronlos muchos golpes, y con terrible vltraje los pusieron en presencia del General Barbaro, à quien el Santo con animo intrepido dixo: Christianos somos de profesion, pero no como sospechais espías; no pedimos quartel, sino audiencia con el Soldan, à quien venimos à hablar en negocios importantes à su grandeza, y mayor bien de su Imperio. Oyendo esto el General, los despachò con guarda competente à la presencia del Soldan.

CAPITULO IV.

Predica al Soldan de Egipto, y amansa su fiereza, y negocia con Dios su salvacion.

Vifado el Soldan de la embaxada de los nuevos prisioneros, les señalò dia para dárles audiencia, no sin esperanças de hallar en ellos algun medio oportuno para mejorar por tratos su partido contra el de los Catolicos, con quien tenia cruda, y peligrosa guerra. Previnose para dár audiencia con todo el aparato, y ceremonias, que hazen mas respetosa, y casi formidable la Magestad; pero ninguna de tantas afectaciones tuvo el coraçon impavido de el Glorioso Francisco, que puesto en su presencia le habló de esta forma: No soy Señor, Embaxador destinado à ti por humana providencia, superior es, y de el Cielo mi legacia. El Rey de los Reyes, y Señor de los Señores Dios

Parte I.

Omnipotente, me embia à ti, para que con las luzes inefables de la verdad alumbre la tenebrosa noche de los engaños, en que vive tu entendimiento. No hagas caso de la baxeza, y defaliento de mis voces, pero nota bien mis palabras, y veràs en la eficacia, y fuerça con que persuaden no ser mias, sino de Dios, que pretende por este medio, sacarte del abismo de tus errores. Viviste en essa ley, que te prescribe el Alcoran de Mahoma lleno de falsedades, à quien ha dado sequito la licencia, con que permite los deleytes mas torpes, à que se inclina el apetito con injuria de la razon. La ley verdadera es la que professa el Christianismo, sus Mysterios inefables, sus leyes santisimas, y suavisimos sus preceptos; pues todos miran à que el hombre ame, adore, y reverencie à vn Dios Santo, Bueno, Sabio, y Omnipotente. A vn Dios, à cuya providencia debè ser el hombre, facandole del abismo de la nada. A vn Dios, que criò para temporal habitacion suya esta gran casa del mundo, y en ella tanta variedad hermosa de criaturas, para que se sirviessè de ellas, yà por socorro en sus necesidades, yà por recreacion en sus fatigas. A vn Dios, que formò la vistosa fabrica de los Cielos, para eterna habitacion suya, y de los que figuiendo las verdades de su Fè, y amando las grandeas de su bondad à poca costa de trabajos en el exercicio de las virtudes, hallan perpetuo descanso, feriando à instantes de penas inmortalles glorias. Este amor tan debido à Dios sumo bien, y bienhechor universal haze sus progressos, empleandose tambien à beneficio de los hombres. Por esto esta ley, que te predico, manda, que ames à tus proximos, que son los demàs hombres, para

Dd

que